

La tarea comenzada por Alfonso Méndez Plancarte y terminada por Joaquín Antonio Peñalosa, que se refleja en esta edición de las *Obras* de Domínguez Camargo, ha sido ardua y fructífera. Si quedan aún numerosos problemas por resolver o si en ocasiones no nos convencen las correcciones y soluciones propuestas por Méndez Plancarte y su continuador, más bien debe verse ello como una consecuencia de las dificultades que ofrecen los textos de Domínguez Camargo, dificultades que comienzan ya en los dos libros del siglo xvii, con sus abundantes erratas, y en la no siempre fácil interpretación de sus versos.

Por el hecho de darnos una versión más depurada de las obras completas de Domínguez Camargo y, no menos, por los aportes biográficos y críticos, esta edición se coloca — como correspondía — en primer lugar. Todos los que quieran acercarse a este valioso poeta del siglo xvii tienen ahora aquí un material excelente. De la misma manera, la aceptamos como una contribución básica al mejor conocimiento de la literatura barroca en América, contribución que se une a otras recientes y que permitirá algún día la realización de verdaderas historias de conjunto, trazadas con cabal conocimiento de textos.

EMILIO CARILLA.

Tucumán, Argentina.

CERVANTES Y EL ISLAM¹

A Su Alteza el Príncipe Sadruddin Aga Khan,
homenaje de devoción.

En un pequeño suplemento al núm. 3 (35e année, Juillet-Septembre 1965) de los *Annales de l'Université de Paris*, el Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, de la capital francesa, anunciaba hace poco la próxima aparición, en dos tomos in-8º, con un total aproximado de 900 páginas, de unas esperadas *Mélanges* a la memoria de nuestro caro e inolvidable amigo el profesor Jean Sarrailh.

Entre las contribuciones que figuran en el sumario, nos fijamos con especial atención en una: *Qui était Cide Hamete Benengeli?*

¹ El tema de Cervantes y el Islam ha dado origen a algunos trabajos realizados, desgraciadamente, por no arabistas. Sin embargo, cabe recordar un bello, aunque breve artículo del llorado orientalista ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Cervantes y los moriscos* (en *Boletín de la Real Academia Española*, XXVII (1947-1948), págs. 107-122).

se titula y la suscriben las plumas prestigiosas de los profesores S. Bencheneb y C. Marcilly.

Como menuda aportación al interesante aspecto de las relaciones entre Cervantes y el Islam que con dicho trabajo sin duda se habrán de tocar; y con el propósito de llamar la atención sobre la necesidad de ahondar la investigación en esta parcela, cuasi virgen, de los estudios cervantinos, incluyo aquí algunas brevísimas notas que he ido recogiendo con ocasión de lecturas varias. Repito: estas líneas tienen carácter de simples apuntes, introductorios a un trabajo de gran aliento: *Lo morisco en la literatura hispano-americana de los siglos XVII y XVIII*. Espero, *deo volente*, poder sobre esta cuestión publicar en estas mismas acogedoras páginas de *Thesaurus* algunas conclusiones.

Como primer elemento para limitar estas notas, es necesario recordar que la biografía de Cervantes se extiende de 1547 a 1616, época durante la cual España padeció verdadera islamofobia, por raro fenómeno reflejada en toda la literatura española, y en la misma obra de Cervantes, con acentos de innegable arabofilia ².

El año 1571 señala la participación de Cervantes en la batalla de Lepanto contra el Islam turco. En 1575, a su regreso a España, mientras viajaba en el navío *Sol*, una flotilla al mando del renegado albanés Arnaut Mamí, capitán de las galeras turcas de Argel, apresada al futuro autor del *Quijote*. Su captor personal fue el renegado griego *Dali Mamí(a)* 'el Cojo'. Cervantes permaneció cinco años en cautiverio no muy duro, pues por habérsele hallado cartas de don Juan de Austria y del Duque de Sessa, se le supuso caballero de gran posición y, por ende, de gran rescate, lo cual le valió trato especial, más suave que el de los demás cautivos.

Tal experiencia inspiró al ilustre complutense algunas obras, principalmente comedias y entremeses, relacionadas estrechamente con escenas de la vida musulmana y con abundantes noticias autobiográficas: *La Galatea*, *Los baños de Argel*, *La batalla naval*, *La española inglesa*, *Los tratos de Argel*, *La gran Turquesa*, *La gran Sultana*, etc.

² Esto, según MENÉNDEZ Y PELAYO, (*Orígenes de la novela*, IV, pág. 13, Buenos Aires, 1943) respondía "a una generosa idealización que el pueblo vencedor hacía de sus antiguos dominadores, precisamente cuando iban a desaparecer del suelo español las últimas reliquias de aquella raza". El tema de la arabofilia o maurofilia ha inspirado magistrales páginas a Menéndez Pidal, Cirot, etc., pero creo que nadie se ha detenido a realizar un estudio sobre las raíces psicológicas de este sentimiento.

Sobre la arabofilia en Cervantes ha dicho un escritor: "Digno de notarse es también que rara vez expresa Cervantes antipatía ni odio contra los moros en general, mientras que las acerbidades de su pluma suele reservarlas para los judíos y los renegados" (FRANCISCO NAVARRO LEDESMA, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, 2^a ed., Colección Austral, Buenos Aires, 1948, pág. 10).

El conjunto de estos trabajos debe merecer la atención del arabista y del islamólogo: allí podremos encontrar elementos que nos permitan descubrir las ideas de Cervantes frente a un Islam que, por un lado, es decir por España, agonizaba; y, por otro, esto es por Constantinopla, se alzaba pujante. Cervantes se sentía, a un tiempo, deslumbrado y atemorizado ante el espectáculo de dicha sociedad.

En 1605 sale a luz su *Quijote*, muchas de cuyas páginas fueron escritas, aunque su autor no lo diga, en suelo africano.

Cervantes permaneció en cautiverio islámico, como se ha dicho, un lapso de cinco años, tiempo suficiente para que cualquier persona lograra tomar conocimiento, aunque fuera imperfectamente, de ese árabe tan estragado que se hablaba en el Argel de aquellos días y que, aún hoy, se usa, con peculiar acento, en algunas poblaciones del Maghreb³.

De otro lado, Cervantes toda su vida, según lo confirman sus biógrafos, fue *curiosus inquisitor omnium delectabilium historiarum*. Esto, sin duda, lo impulsaría a adentrarse en los usos, costumbres y tradiciones de una sociedad llena de colorido.

Su conocimiento de la lengua árabe está demostrado en los numerosos arabismos que hallamos en el *Quijote* y que han inspirado algunas páginas a Eguílaz⁴ y a P. Ravaise⁵.

En su prisión africana Cervantes creó, quizá, el nombre de Cide Hamete Benengeli, el supuesto autor del *Quijote*.

Se ha dicho, con no suficientes razones, que tras este nombre se oculta el de don Miguel de Cervantes Saavedra. Se alega que el apellido *Cervantes* y sus connotados *Cervetto*, *Cierva*, etc. provienen

³ La narración del cautiverio de Cervantes en Argel que hace NAVARRO LEDESMA en su obra citada *supra*, no se ajusta siempre a la verdad. Cf. como fuente capital para este asunto las obras de DIEGO DE HAEDO [o Haedi], *Topografía e historia general de Argel*, Valladolid, 1612 (el ejemplar de mi biblioteca perteneció a don José Antonio Conde, de quien tiene algunas anotaciones manuscritas). Hay traducción francesa debida a Monnerreau y Berbrugger publicada en la *Revue Africaine*, XXIV-XXVI (1870-1871). Vid. del mismo HAEDO, *Epítome de los reyes de Argel* (ed. francesa de Grammont, en *Revue Africaine*, 1895-1897).

Sobre las relaciones entre España y el Islam nor-africano en esta época puede consultarse todavía con fruto el trabajo de BRAUDEL, *Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577* (*Revue Africaine*, 1928).

⁴ EGUÍLAZ, *Notas etimológicas a "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"*, año vigésimo de su profesorado, tom. II, Madrid, 1899, págs. 121-142. Obra seria y todavía útil. Pudiera servir de punto de partida para un estudio más amplio sobre los arabismos en toda la obra de Cervantes.

⁵ P. RAVAISE, *Les mots arabes et hispano-morisques du Don Quichotte* (en *Revue de Linguistique*, 1907-1914).

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Vida de Cervantes*, Madrid, 1819, págs. 375 y sigs., insinuaba, sin detenerse en el asunto, la posibilidad de que Cervantes tuviera conocimiento de la lengua árabe.

de 'ciervo' (*cervus*). *Benengeli* significaría 'hijo de venado' o, más bien, de *ciervo*, según Clemencín ⁶. Esta opinión es aceptada por Pellicer ⁷.

A propósito de ella, Eguílaz ⁸ dice: "El nombre dado por Cervantes al supuesto autor de *El Quijote* se compone de *Sidi*, mi señor, sinónimo de *Muley*, que se encuentra en el Padre Alcalá con la acepción de *don* (contracción de *dominus*) 'pronombre castellano', del adjetivo verbal y nombre propio *Hámed* 'el que alaba, el que glorifica' y de la dicción *bedencheli* (aberenjenado). Este nombre se aplica también en Marruecos, según el Padre Lerchundi, a los caballos que no son muy negros". Y continúa el mismo Eguílaz: "que la significación de aberenjenado es la propia y legítima de *Benengeli* lo declara Cervantes en el pasaje siguiente: 'Y cómo — dijo Sancho — si era sabio encantador, pues (según dice el Bachiller Sansón Carrasco que así se llama el que dicho tengo) que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena' (*Quijote*, segunda parte, cap. II)".

Por otra parte, Fermín Caballero ⁹ expone una teoría bastante curiosa sobre el particular: dice que el nombre de *Cide Hamete Benengeli* es un verdadero anagrama de *Miguel de Cervantes*, sin más alteraciones que las precisas para arabizar las palabras. Y pregunta el mismo escritor: "¿Puede atribuirse a casualidad que de las diecinueve letras del pseudónimo las catorce digan *Migel de Cebante*, faltando aquí tres solas, en vez de las cinco que allí sobran por la ortografía y la construcción imitando al arábigo?".

Quien sepa algo de árabe no hallará ciertamente asidero serio a semejante observación.

Que algunas de las páginas del *Quijote* están inspiradas en fuentes árabes, resulta indudable. Bastará decir que el cuento de las cabras que Sancho contó a don Quijote en la noche de los batanes (I, 20) es de innegable procedencia islámica, aunque no por vía directa. Figura en una obra de puro corte oriental: el *Disciplina clericalis*, donde, además, leemos el cuento del engaño que, también, aparece en *El viejo celoso* del mismo Cervantes. Del *Disciplina clericalis* la aludida narración pasó al *Novellino* (núm. 26) y al *Libro de los enxiemplos* (núm. 85). De aquí evidentemente lo tomó Cervantes. De *El Quijote* fue trasladado por Avellaneda a su pseudo-*Quijote* donde se cambian las cabras por gansos (XX), forma transmitida, después de la conquista española, al folclor argentino, chileno y portorriqueño.

Todo esto que venía descubriéndose por vías indirectas fue con-

⁶ *Notas al Quijote*, tom. I, Madrid, 1894, págs. 221-222.

⁷ *El Quijote*, Primera Parte, cap. 9, nota.

⁸ *Op. cit.*

⁹ *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes*, Biblioteca Universal, Madrid, 1918, pág. 73. Cf. RODRÍGUEZ MARÍN, *El Quijote*, Primera Parte, cap. 9, Madrid, 1927, pág. 292.

firmado totalmente de manera directa gracias al hallazgo realizado por el acucioso arabista, de inolvidable memoria, don Angel González Palencia, de un cuento marroquí titulado *El celoso engañado*, fuente primera de *El celoso extremeño*¹⁰.

Ahora bien, lo apuntado es sólo una pequeña parte del numeroso material que es posible sacar de un análisis de las *Opera omnia* del Manco Inmortal en relación con el Islam.

La influencia musulmana sobre Cervantes con estos y muchos más elementos es aceptada ya *nemine discrepante* por escritores no orientalistas. Debiera ser, pues, motivo de especial cuidado por parte de los arabistas españoles la investigación de este tema¹¹.

Llamar la atención sobre esto ha sido el principal propósito de las líneas que acaban de leer.

RAFAEL GUEVARA BAZÁN.

Lima, Perú.

¹⁰ A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Un cuento popular marroquí y "El celoso extremeño" de Cervantes*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, 1925, pág. 417. Reproducido en *Historias y leyendas: estudios históricos*, Madrid, 1942.

¹¹ A ellos quiero recordarles las palabras de don ANGEL GANIVET (*Idearium español*, B): "Sin los árabes don Quijote y Sancho Panza hubieran sido siempre un solo hombre, un remedo de Ulises".